

ASTERISCOS

Aunque "con grande pesar", el Presidente Truman vetó, a 6 de agosto de este año, la Ley S. 526, por la que se entregaba a la *Fundación Científica Nacional* una ingente suma para el progreso de las ciencias. Sería ridículo condenar la actitud del Presidente de los Estados Unidos, tanto más cuanto que en su mensaje exponía las muchas oportunidades que para la investigación científica tenían los estudiantes estadounidense en la Office of Naval Research, a la que se había entregado en 1945 y 1946 más de 60 millones de dólares. Pero el hecho es cierto: el Presidente de los Estados Unidos se negó a entregar dinero para el progreso de las ciencias y, no obstante, el hecho así expresado constituiría una falsía y una calumnia. No obstante, ¡cuántos hechos del pasado nacional, sobre todo de los tiempos anteriores a 1810, son juzgados en forma tan infiel!

* * *

"Consejos a los Jóvenes" es el título de un reciente libro del Jesuita español Angel Ayala, y en esta obra hallamos páginas endebles, páginas gachas, pero también páginas admirables. He aquí una de las de este tipo:

Salvador. — ¿Has visto, Gerardo?

Gerardo. — ¿Qué?

S. — Cómo prospera Aureliano.

G. — ¡Parece mentira! Pero si en la clase de Matemáticas era el último...

S. — En cambio, Teodoro no pelecha, y es Ingeniero.

G. — Lo cual demuestra que para la vida no basta el talento ni la cultura.

S. — A muchos les parece que les basta.

G. — Aureliano les demuestra su error: tiene mediano talento, pero tiene juicio y es vivo. Ha ganado este año cincuenta mil pesetas comprando y vendiendo pasas.

S. — ¿Solo con pasas? Pues Teodoro, en su ingeniería, cobra al año veinticinco mil.

G. — Aureliano negocia con todo lo que se ofrece. Con un solo "auto" se gana diez mil pesetas.

S. — ¡Qué suerte!

G. — ¡Qué suerte! No; es visión de la vida, actividad, sentido realista.

S. — ¿Y qué es eso?

G. — Orientación.

S. — ¿Nada más?

G. — Formación.

S. — ¿Basta eso?

G. — Trato con los comerciantes e industriales. Preferencia sobre la vanidad de una carrera.

S. — ¿Y eso puede adquirirse?

G. — Sí; con el ejercicio, el trabajo, el consejo, el trato con los entendidos, la prudencia, la actividad.

S. — ¿Y cómo son tan pocos los hombres de negocios y tantos los de carrera?

- G. — Por eso; por desorientación, por vanidad, por culpa de sus padres, por miedo al riesgo, por falta de iniciativa.
- S. — ¡Lástima grande! Estudias Ingeniería para sacar menos que un hombre vulgar con higos, castañas, dulces y naranjas.
- G. — No seamos codiciosos; pero sí aspirantes a un trabajo remunerador, que nos libre de estrecheces en la vida.

* * *

En "Exposición Personal", Giovanni Papini ha publicado una página que merece amplia divulgación: "La guerra al cristianismo comenzó desde los primeros siglos de la era vulgar, pero la apostasía del Evangelio es tajante y total sólo en el siglo XIX y en el XX, por lo menos en ciertos países.

"Pero Dios no permite ni tolera semejante deserción. Un verdadero padre halla siempre el camino para conducir nuevamente a sus hijos hacia la verdad: por las buenas o por las malas. Los medios que hoy vemos utilizados son atroces, pero hacen que los hombres se vean constreñidos, quieranlo o no, sépanlo o no, a ser cristianos. La necesidad y el terror llévanlos allí donde no supo retenerles la palabra de la dulzura, el ejemplo de los santos. Mofándose de la caridad y hoy día millones de hombres viven de la caridad pública. La limosna llámase subsidio o asistencia, más la substancia es la misma: los ricos están obligados a alimentar a los pobres.

"Despreciaron la pobreza y buscaron la riqueza, y ahora, en los países más orgullosos y opulentos del mundo, la moneda se precipita, las fábricas se cierran, los bancos quiebran, los Estados contraen deudas, los capitalistas se arruinan y millones de famélicos sufren y amenazan.

"No podían soportar la obediencia a Dios y a la Iglesia, y hoy, casi por doquier, los hombres aceptan obedecer ciegamente a partidos, gobiernos y Estados que, por las terribles necesidades de los tiempos cada vez más duros, se ven obligados a exigir de sus secuaces, de sus súbditos, de sus ciudadanos, una perfecta sumisión.

"Sonreíanse de las resplandecientes visiones del Apocalipsis, y ahora esperan, con científica certidumbre, lluvias de fuego y de vapores mortíferos que bajarán del cielo, según se decía ya en el libro de San Juan. Y, a semejanza de los primeros siglos, los "sin Dios" tendrán que esconderse, en la guerra futura, en esas catacumbas sin altares que son los sótanos, el subsuelo, los refugios antiaéreos, los "abrigos colectivos".

"Cristianismo ciego, cristianismo forzado, cristianismo fragmentario y, podría decir alguien, satánico, pero siempre, por lo menos a los efectos exteriores, cristianismo. El que no haya querido seguir a Cristo debe someterse a las imitaciones evangélicas impuestas por la espantosa dialéctica de la recusación del Evangelio".

* * *

En la revista *Estudios*, Santiago de Chile, septiembre de 1947, leemos estas líneas: "El gobierno de Chile ha mostrado últimamente la firme y resuelta decisión de romper todo vínculo de amistad, exterior e interno, con el comunismo. Bien está, sin duda, este paso, que de ser radical, cortará desde la fuente las nefastas influencias que se habían ido inyectando en el alma de nuestro pueblo. Pero claro está, que una medicina tan sólo preventiva, no logra sacar adelante al que ya se encuentra enfermo. El comunismo no ha crecido en Chile únicamente porque voces forasteras —al amparo de la

impunidad, cuando no de la complicidad de los detentadores del poder—, han soplado su doctrina en el oído de nuestros obreros. El comunismo —esto es lo triste, pero a la vez lo más verdadero— ha llegado a transformarse en una necesidad de vida o muerte para el proletario abandonado por una sociedad egoísta, injusta y carente de todo sentido fraternal. ¿Qué otra cosa que su activo e incansable interés por la suerte de los obreros, nos puede explicar su gran ascendiente en esas masas, que los demás partidos contemplan apenas desde fuera como un mero instrumento electoral? ¿Puede señalarse otro grupo que haya solidarizado tan hondamente con la suerte del pobre y expuesto hasta la vida por sacar adelante sus ideales, verdaderos o falsos de redención social? Y si a este paladín incansable de la clase obrera se le persigue y ahoga ¿se conquistará por esto de inmediato el corazón de sus defendidos? No lo creemos, porque la represión violenta sólo acumula rencores, prepara revanchas y diviniza a los perseguidos. En buena hora, óbrense con la máxima energía para contener los desmanes revolucionarios y asegurar la existencia misma de la patria. Pero déense simultáneamente aquellos remedios positivos capaces de extirpar las causas del mal. Nuestro pueblo está envenenado, sin duda, por la prédica insidiosa del marxismo, pero si no le proporcionamos otro ideal, y si ese ideal no le saca de la postración y del envilecimiento en que vegeta, haremos de los delincuentes, mártires, y de los engañados, víctimas inocentes que aguardarán sin descanso el día de la justicia. Nada valen contra las rebeliones del espíritu las balas y las masacres. Al alma no se la puede vencer con la fuerza sino con la convicción. Sólo un bien mayor que el que ella ha escogido, es capaz de sacarla de su postura empecinada. Y lo que nos cuesta creer es que la sociedad en que vivimos, que refocila en los bajos placeres, que huye del heroísmo y repudia el dolor y el sacrificio, sea capaz de ofrecer a nuestro pueblo, con limpieza y sinceridad, un destino patrio digno y honroso, sin sombras de presión extraña e influencias interesadas, y una fe abierta y sin mácula en el Dios que supo hacerse pobre en la tierra para ganar a todos a la suprema riqueza de Su gloria.